972.9
L471e
LSC
UNC-CH

VICENTE LECUNA

EXPEDICION DE LOS CAYOS

(Del Nº. 86 de "Cultura Venezolana")

1928
LIT. TIP. MERCANTIL
CARACAS

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

972.9
L471e

DATE DUE

FEB 14 2011			
	FEB 13		
DEC 17 2012			
GAYLORD			PRINTED IN U.S.A.

Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/expedicindelosca00lecu

EXPEDICION DE LOS CAYOS

EL LIBERTADOR EN 1827

OLEO DE TITO SALAS

VICENTE LECUNA

EXPEDICION DE LOS CAYOS

(Del Nº. 86 de "Cultura Venezolana")

1928
LIT. TIP. MERCANTIL
CARACAS

EXPEDICION DE LOS CAYOS

Al coronel Carlos Cortés Vargas.

Estado de Venezuela

La guerra a muerte dejó a Venezuela destrozada. Caracas perdió la mitad de su población, lo mismo Barinas, y poco menos las otras ciudades de las provincias de Caracas y Cumaná, extendiéndose los estragos de la revolución a las demás provincias, aún a las realistas.

Las emigraciones, primero de los llanos a la capital y a los valles protegidos por tropas republicanas, y luego de Caracas a Oriente, completaron el trastorno general: la mayor parte de los que escaparon al degüello fueron víctimas del hambre y las penalidades, salvándose muy pocos en las Antillas o en los montes. No era raro encontrar niños ignorantes de la suerte de sus padres, y padres que no sabían el paradero de sus hijos. El volcamiento fué completo: en algunos partidos de la provincia de Caracas, los tenientes de Boves nombraron esclavos de justicias mayores. De las persecuciones salváronse algunos hombres de armas, reuniéronse en partidas y pronto hicieron frente a sus perseguidores.

Aseguróse el partido realista a la llegada de la expedición de Morillo, pero no se restableció la confianza. El general español partió contra Cartagena, llevándose parte del ejército expedicionario y la división de Morales. En Venezuela dejó los regimientos de infantería de

Barbastro, Castilla y Unión, el regimiento de caballería de la Unión, una compañía de Húsares de Fernando VII, una de zapadores y otra de artillería, tropas que debían sumar unos 5.000 a 6.000 hombres, es decir la mayor parte del ejército expedicionario, según atestigua Morillo en sus relaciones a la corte, por lo que no es exacto el efectivo de 3.700 hombres asignado a las tropas españolas a sus órdenes en aquellos días por el brigadier Moxó, en la Memoria Militar sobre Guayana, publicada en Puerto Rico en 1817 con el objeto de denigrar de su antiguo protector el general Morillo; y quedaron además en el país, cerca de 10.000 venezolanos aguerridos, descontada la división Morales y la de Calzada que también partió a Nueva Granada.

Estas tropas se hallaban a fines de 1815 de guarnición o formando columnas de operaciones, pues durante el año no cesó la guerra en los llanos y en el Oriente de la Capitanía General. En Cumaná sostuvieron la lucha las partidas de Rivero, Villarroel y Canelón, sucesivamente destruidas, pero se mantuvieron en armas los alzados en los llanos, a saber: Barreto y Rojas en Maturín, Monagas y Parejo en Barcelóna y Guayana, Sedeño en Caicara, Zaraza en el Alto Llano de Caracas y Páez y otros caudillos en el Alto Apure.

El brigadier Moxó, intrigante, perseguidor y rapaz, no era hombre para organizar una administración útil. Por otra parte, destruído el país, languidecía el fisco, y las tropas no eran bien abastecidas, los almacenes hallábanse agotados y de los parques de la expedición de Morillo quedaba muy poco. La necesidad de reposo y la liberación absoluta de España, inclinaron la opinión general a fines de 1814 a favor del gobierno realista, pero eran tales las violencias y torpezas de los gobernantes, que en menos de un año se perdieron gran parte de las esperanzas que hizo concebir la expedición de Morillo. La agricultura, casi aniquilada, comenzaba a reponerse con el alza notable de los frutos de exportación, pero esta ventaja no bastaba a contrarrestar males fundamentales. En cuanto al ejército carecía de dirección inteligente y de cuidados: las enfermedades diezmaron a los españoles y el gobierno no quiso o no pudo

sostener todas las fuerzas de Boves y Morales. Gran número de oficiales venezolanos tachados de criminales o ignorantes fueron despedidos y muchos iban a engrosar las guerrillas patriotas.

Simultáneamente con la partida de Morillo a Cartagena marchó el ejército de Barinas a Casanare. En Chire perdió su caballería en una reñida acción con el ejército granadino-venezolano de Ricaurte, distinguiéndose Páez entre los vencedores. Esta derrota, que tuvo lugar en octubre de 1815, dejó en descubierto los llanos de Barinas, y así como la de la columna de Zamora y Machado al mes siguiente, destrozada por Zaraza en el Alto Llano de Caracas, alarmaron en grado sumo al gobierno. Los españoles, aunque diseminados, disponían de fuerzas numerosas: los regimientos de Castilla y Basbastro y un escuadrón de Dragones de la Unión, se hallaban en Oriente fuera de dos compañías del primero, situadas en Apure, mientras Caracas tenía de guarnición una parte del regimiento de la Unión. Pequeñas secciones de tropas españolas de diferentes batallones, formaban los núcleos de estas columnas de operaciones:

Arce y López—Barinas y Alto Apure	1.600	hombres
Isidro Barradas—San Fernando. ..	400	"
Torrellas—Bajo Apure	800	"
Reyes Vargas—Barinas	400	"
Cerruti—Guayana	1.500	"
Gorrin—Barcelona..	600	"
Moles—Maturín..	500	"
Rafael López—Barcelona..	600	"
Martínez—Orituco..	700	"
García—Chaguaramas	400	"
Luna—Chaguaramas..	500	"
Cires—Cumaná	700	"
Suma	8.700	hombres

El resto de las tropas hasta 13.000 o 14.000 hombres, hacía las guarniciones de los pueblos de la costa y valles de la serranía. El Capitán General no ideó ninguna combinación útil, ni salió de Caracas a dar vigor a sus

órdenes. Tal era el estado de la colonia cuando estalló la rebelión en Margarita.

En esta isla valerosa la opresión llegó al punto de ordenar el gobierno, en virtud de un reglamento dictado por Morillo, que los padres de familia fueran *observadores* y *veladores,* por turno, de la población dividida en secciones, respondiendo con sus cabezas de los que se retrajesen a los montes. Urreiztieta se entregó a todo género de violencias contra los naturales y caraqueños emigrados, de los cuales redujo muchos a prisión como a Don Francisco y don José Bolívar, sin más delito éstos que ser parientes del Libertador. Arismendi y otros viéndose amenazados huyeron a los montes. El 15 de noviembre se levantó el pueblo, y ya para el día 26 los españoles refugiados en los castillos de Santa Rosa y Pampatar, suponían a los insurrectos 3.000 hombres. En noviembre y diciembre se dieron violentos combates siempre favorables a los pariotas, dueños del norte de la isla. A fines de diciembre y al comenzar el nuevo año apenas recibieron los insurgentes cortos auxilios de armas y municiones de algunas islas extranjeras, pero fuera de esto, no tuvieron más ayuda que la diversión lejana que hacían a las fuerzas reales los alzados del interior, especialmente los de Apure, a la sazón vencedores en Guasdualito, y los del alto llano de Caracas, reconcentrados a inmediaciones de Chaguaramas. Las otras partidas patriotas se mantenían por el momento a la defensiva. El capitán general en lugar de reunir fuerzas imponentes contra los grupos principales, se limitó a disponer se hicieran reclutas en San Carlos y Orituco, adonde destacó algunas compañías españolas; dió orden a Pardo de suspender una expedición a Guayana formada en Aragua de Barcelona y de llevar a Margarita la división Gorrín de 600 hombres, trasbordándose estas tropas, así como dos compañías de la Unión y dos de la Corona, enviadas de La Guaira a Margarita, en algunos de los buques destinados a la escuadrilla bloqueadora de la Isla, a las órdenes de Cañas, a saber: las goletas *Morillo, La Rita,* la *Ferrolana* y el bergantín *Intrépido,* mandados respectivamente por Gavasso, Ocampo, el propio Cañas y Rafael La Iglesia, y pronto se les unieron, bien armados, la goleta *la Rosa,* el falucho *Resisten-*

cia, las lanchas cañoneras *Terror, Garabata* y *Venganza* y la flechera *Voladora,* quedando la isla bien vigilada. El 17 de enero Gavasso con la *Morillo,* dos lanchas y el falucho batió en los Frailes dos pequeñas goletas y una balandra insurgentes. Esta última fué echada a pique, pero las dos goletas lograron penetrar en el puerto y salvarse.

Mientras ocurrían estos sucesos, continuaba la lucha en los llanos, defendiéndose los patriotas con lanzas y pocos fusiles. Zaraza volvió a triunfar de sus enemigos en el Terrón, a principios de enero de 1816, pero luego fué batido en el Butaque cerca de las costas del Orinoco, el 21 de marzo. Monagas obligó a López, a replegarse de los pozos de Santa Ana, y este valiente jefe marchó a Maturín contra Barreto, quien antes de su llegada batió una columna española a las órdenes de Moles en la Ceiba el 24 de marzo, a la vez que Rojas se sostenía en el Tigre de Maturín; y sucesos mucho más importantes tenían lugar en el alto Apure, donde Páez obtuvo su brillante victoria de la Miel el 16 de febrero, neutralizada en parte por el triunfo de Torrellas en Mantecal sobre una columna de los vencedores a las órdenes de Vázquez; y también en la región de Caicara, en cuyas inmediaciones batió Sedeño a Tomaseti el 10 de enero en Las Raíces, y luego mantuvo en jaque a Cerruti por largo tiempo.

Sitio de Cartagena

Cartagena, antemural de la Nueva Granada y depósito de sus elementos de guerra, gozaba de fama de invencible. A mediados del siglo XVIII resistió victoriosamente los ataques de una escuadra y un ejército de Inglaterra. Morillo con 50 velas y 8.000 veteranos no se atrevió a atacarla de improviso. Desembarcó en Santa Marta, dando tiempo a que las fuerzas de la Provincia se replegasen a la plaza, y se hiciesen preparativos de defensa. Puesto el sitio, la ciudad, aunque con escasa guarnición, apenas de 1.300 soldados y 2.000 milicianos, luchó resuelta a no rendirse; el hambre y la peste causaron pronto crueles estragos. Dentro de la inmensa bahía de la plaza quedó encerrada una escuadrilla de barcos

mercantes y corsarios, y a pesar de que los navíos de España mantenían el bloqueo, algunos buques lo burlaron como la Corbeta *Dardo* del capitán Luis Brión (1) y las goletas *La Popa,* célebre ya por varias hazañas (2), y la *Júpiter* al mando del atrevido francés Lauminet. La situación de los defensores empeoraba diariamente. El gobernador Castillo, fué reemplazado por Bermúdez sin que este cambio mejorase la situación; los veteranos de Venezuela y del Magdalena ponderaban los talentos y virtudes de su antiguo general, y muchos de los oficiales que habían sido enemigos de Bolívar, se mostraban sus partidarios. También en los corsarios tenía adeptos el gran general venezolano; Brión, el principal de ellos, decía a menudo: "no conozco otro hombre sino Bolívar que sea capaz de salvar la plaza". (3).

Cuando las disenciones con Castillo, causa del destierro del Libertador, la mayor parte de los antiguos magistrados y de las familias principales, casi todos los clérigos y los españoles radicados en la plaza, habían sido enemigos de Bolívar, en cambio este tuvo a su favor muchas familias influyentes, los jóvenes, los caraqueños, y los extranjeros. (4). Ahora sus partidarios eran más numerosos y el concepto expresado por Brión se extendía con rapidez. Mientras tanto el Libertador gestionaba en vano en Jamaica el auxilio de Inglaterra y no cesaba de solicitar de amigos y relacionados, víveres para la plaza.

A medida que se prolongaba el sitio crecía el partido de Bolívar; en los primeros días de noviembre los descontentos resolvieron despachar la *Popa* en solicitud del Libertador. Brión se ofreció también a traer 1.000 toneles de harina, y por fin después de largas vacilaciones, en la madrugada del 11 de noviembre, la *Dardo* y la *Popa* atravesaron por entre los buques españoles y salieron al mar. La primera llevaba gran cantidad de fusiles y municiones que Brión no había podido nego-

---

(1) Ducoudray Holstein. I, 265. París, 1831.

(2) Memorias de Sevilla, 201 P. Rico. 1877.

(3) Ducoudray Holstein, I, 266.

(4) Carta de A. Ascanio Cartagena, 3 de Marzo de 1815. Vicente Lecuna. Documentos Inéditos. Tomo IV.

ciar. Los comisionados del gobierno residentes en Jamaica, Ignacio Cavero y el célebre Maxwell Hislop, invitaron al Libertador a volver a la plaza, pero junto con demostraciones sinceras de aceptar, sólo obtuvieron esta respuesta: "Que Cartagena me llame y volaré a defenderla, o a sepultarme entre sus ruinas"; porque aún cuando, según sus palabras se "hallaba devorado de la ambición de servir a la patria", esperaba se uniformasen las opiniones, considerando que en el estado de la plaza "la más ligera convulsión interior sería un inminente riezgo". (5).

Además de aquellos comisionados hallábanse en Kingston otros dos, Rodríguez y Martín, encargados de solicitar la protección del gobierno inglés. Sus gestiones también fueron inútiles.

Noticias cada vez más apremiantes decidieron a Bolívar a marchar sin expresa invitación del gobierno. A fines de noviembre pudo realizar una "suscripción para colectar los fondos necesarios, y los señores Pavageau y Hislop, al decir de O'Leary, contribuyeron con liberalidad. Venciendo cuantos obstáculos se le opusieron, pues el gobierno inglés, aliado a la sazón de España ponía toda clase de dificultades y llegó hasta prohibir a algunos militares retirados que aceptasen propuestas de enganche; obligando su persona y sus bienes, y empeñando su palabra (6) al fin se hizo a la mar el 18 de diciembre en un buque de Brión cargado de armas y de víveres". (7). Era el corsario la *Popa*, al

---

(5) Oficio a Cavero y Hislop, Kingston 2 de Diciembre de 1815. Blanco & Azpurua V, 365.

(6) Se ignoran detalles de estas gestiones de Bolívar. Es posible que aluda a ellas cuando escribió a Heres (Bogotá 4 de diciembre de 1827) lo que sigue: "como sé el mucho interés que tiene Vd. por el asunto, me apresuro a participarle que con esta misma fecha he escrito al poder Ejecutivo incluyendo la cuenta presentada por los señores George Robertson, Miguel Scott y L. S. Campbell. Este crédito es tan recomendable por que se le hizo al Gobierno en el año de 1815 cuando la República casi no existía y puede verse como el primer origen de mi empresa de 1816". Papeles de Bolívar, pág. 166.

(7) O'Leary. Narración I, pág. 313.

mando de Hesbert "el pirata más audaz, rápido y bien armado que cruza los mares" según expresión de los españoles (8). Solo embarcándose en semejante buque se comprende que Bolívar se arriesgase a empresa tan atrevida. Antes de darse a la vela escribió a Hislop: "Contando con las ofertas de V. me tomo la libertad de molestarlo, quizá por la última vez. V. sabe que debo marchar mañana, y para esto me faltan algunas cosas, que es necesario buscar, tanto para mí, como para trasportar otros venezolanos que llevo, siendo mi primer objeto aumentar las fuerzas de Cartagena. Así suplico a V. se sirva suministrarme el dinero que V. pueda, para ejecutar esta empresa, en la inteligencia de que en llegando a Cartagena le pagaré a V. la suma total. Servicios que debo contar como de los más particulares a mí y aún a la América del Sur, que verá a V. como uno de sus protectores." (9).

Hacia principios de diciembre, Cartagena había llegado al último extremo de miseria y desesperación. La facilidad con que los corsarios citados atravesaron la línea del bloqueo, había hecho concebir esperanzas de buen éxito a los partidarios de evacuar la ciudad. Por otra parte, no se esperaban socorros: conocíanse las dificultades opuestas por las autoridades de Jamaica y los españoles interceptaron la correspondencia de los Estados Unidos en que se anunciaba la venida de algunos auxilios. (10). Resueltos por fin los pariotas a abandonar la ciudad, animados por el arrogante valor de Bermúdez, se embarcaron el 5 de diciembre más de 2.000 personas de todas edades y sexos, en los 13 buques, 7 de guerra y 6 mercantes surtos en la bahía. Jamás se ha visto mayor grandeza en los defensores de una plaza, resueltos a todo antes que rendirse. La tarde de ese día se empleó en alejar una escuadrilla enemiga de lanchas cañoneras y en poner abordo los víveres que el comandante Ducoudray Holstein había ocultado o no había

---

(8) Sevilla, Memorias de un Militar, edición de Pto. Rico 201.

(9) Carta de Kingston, 17 de Diciembre de 1815.

(10) Memorias de un Militar (cap. Sevilla) p. 213. Pto. Rico, 1877.

querido partir con la plaza. "A la media noche, habiendo refrescado el viento, la escuadrilla se hizo a la vela, a las órdenes del comandante Louis Aury, pero sin un plan de señales que permitiese el concierto de los buques. Así atravesó la escuadrilla por medio de la escuadra española, parte de la cual se había reunido a barlovento de las islas del Rosario. Entre las tres y las cuatro de la mañana el temporal hizo tomar a cada buque diferente rumbo... solo tres quedaron reunidos a la goleta *Constitución* en que iba el estado mayor". (11). Según Morillo las goletas de Bermúdez perdieron mucha gente al pasar delante de las baterías de Bosado y Maortua, principalmente mujeres y niños. (12). No se comprende como la inmóvil escuadra española no estorbó esta operación. El oficial patriota Domingo Ascanio, escribe: "al pasar por medio de dos fragatas enemigas, nos calmó a las 4 de la mañana, y salimos a remo. A las 5 se nos rindió el palo trinquete a la vista de dichas fragatas".

Sin embargo Morillo elogia a sus marinos. "He sido testigo escribe, de la apurada situación de los buques del bloqueo. Un rayo partió un palo a la corbeta de guerra, y sin separarse del bloqueo se le quitó otro a una mercante y se le colocó. Tal operación fué hecha en mar abierta y entre temporales quizás por la primera vez. La fragata *Ifigenia* pierde todas sus anclas, recoge varias de las mercantes, las une y vuelve a su puésto. Los buques pequeños avisan que se iban a pique, se toman precauciones y nadie se separó del bloqueo". (13). En el sitio los españoles perdieron 3.125 hombres, de ellos 1.825 europeos, y Cartagena 6.000 personas, es decir, la tercera parte de la población. (14).

Desastrosa fué la suerte de los fugitivos; gran parte perecieron de hambre y de sed, pues no se proveyó a los buques de agua suficiente. Pero no paró en esto la des-

---

(11) Restrepo I, 379.

(12) Carta a Moxó. Cartagena 10 de diciembre 1815. Memoria de Margarita, Documento Nº XXXII.

(13) Morillo al Ministro de la Guerra, Rodríguez Villa III 236.

(14) Campaña de Morillo, 1815-1816. p. 121. Coronel Jorge Mercado.

gracia de aquellos infelices; fué tal el trato que recibieron en algunos buques, que muchos patriotas "perecieron por las palizas que les hacían dar ciertos capitanes corsarios, cuando pedían algún socorro". De los 2.000 fugitivos, apenas 600 llegaron a Jamaica y Haití.

"Un descuido de los independientes al emigrar, dice Restrepo, puso a Morillo en posesión del sistema de las señales que usaban en la plaza; así, dejando enarbolado el pabellón tricolor, y sus buques de guerra en las mismas posiciones que ocupaban durante el asedio, engañó a las embarcaciones que conducían víveres", y por este medio cayeron en manos de los españoles diez bergantines y goletas. (15). "Por la correspondencia interceptada, sabía Morillo,—escribe el capitán Sevilla,—que de un día a otro se esperaba allí una gran remesa de provisiones de Jamaica, que los simpatizadores habían de traer a los insurgentes en buques veleros capaces de burlar el bloqueo". Dió pues Morillo orden a la escuadra, de acuerdo con Enrile, de que se conservase en su puesto. (16). Uno de los buques que debía caer en el lazo, era la *Popa*, en que venía el general Bolívar. Júzguese del gran peligro que corriera navegando desde el 18 de diciembre rumbo a Cartagena, más la fortuna lo salvó esta vez como lo había salvado diez días antes del puñal de su asistente Pío. Embarcado el 18, navegaba ya lejos de Jamaica, cuando en la tarde del 19 de diciembre encontró al corsario *El Republicano,* al mando del capitán Joany, quien le dió la noticia de la pérdida de Cartagena y de la fuga de los principales patriotas hacia los Cayos de Hayti. En el acto Bolívar cambió de rumbo, y se dirigió a este último puerto, "resuelto a buscar la protección del jefe de la parte republicana de aquella ísla", (17) paso que no había querido dar a mediados del año, cuando todavía tenía esperanzas de recibir auxilios del gobierno británico, porque "no quería perder la confianza", escribía a Brión "que hacen de mí estos señores, pues como Vd. sabe, las manías aristocrá-

(15) Restrepo I, 379.

(16) Morillo al Ministro de la Guerra. Rodríguez Villa, III, 236.

(17) O'Leary. Narración I. 313.

ticas son terribles". (18). Los demás buques que navegaban hacia Cartagena cayeron en manos de Morillo.

Hayti

Al comenzar el año de 1816 Hayti se hallaba dividido en tres estados independientes: Petión, antiguo jefe de los moderados, dueño de la capital y de la región del centro no había podido someter ni a Goman, tiranuelo de la Gran-Anse, quien en Jeremie dividía el tiempo entre el harem y los placeres de la caza, ni al terrible negro Cristophe o sea Henri I., dueño del Cabo Haytiano. En los departamentos del Norte y la Artibonite, este último había creado una nobleza y usaba el título de Bienhechor de la Nación Haytiana y Primer Monarca Coronado del Nuevo Mundo. Todavía asombran, aún a los extranjeros, las ruinas del castillo que se hizo construir.

Ninguna nación había reconocido la independencia de Hayti más se respetaba el valor de aquellos africanos y mulatos vencedores de un ejército francés. En parte la influencia moral de la expedición de Bolívar debióse a la creencia errónea de que traía dos mil negros feroces de Guarico. Francia no había renunciado a su antigua colonia. Napoleón envió una escuadra en 1810 y agentes especiales para tratar con Petión, pero insistiendo los haytianos en la independencia, no se llegó a ningún resultado. Los antiguos colonos refugiados en Francia, hacían continuas representaciones a su gobierno: el rey Luis XVIII, mandó una comisión presidida por el viajero Dauxion Lavaysse, quien desde Port-au-Prince envió un comisionado al estado del Cabo; una asamblea de notables, convocada por Petión rechazó por unanimidad las proposiciones francesas, mientras Christophe hizo fusilar al agente de Lavaysse. Al saberse estas noticias en Francia se ordenó la formación de un cuerpo de ejército, el cual debía hacerse a la vela en la prima-

(18) Carta de Bolívar a Brión. Kingston, 16 de julio de 1815.

vera de 1815, mas el desembarco de Bonaparte trastornó el proyecto. (19).

Los haytianos temían tanto al imperio como a la antigua monarquía. Cierto que el decreto de 28 floreal había sancionado la libertad de los esclavos, pero algunas declaraciones pronunciadas en el cuerpo legislativo, aplicables solo a Martinica y Guadalupe, y la ley de mayo de 1802, hicieron creer a los haytianos que los franceses restablecerían la esclavitud si recuperaban la colonia. Esta desconfianza creció con el decreto del emperador Napoleón aboliendo el tráfico negrero, porque los haytianos juzgando la cuestión bajo un punto de vista práctico, creían conveniente a sus intereses el aumento en las Antillas y en el continente de la población africana, fuera esclava o libre (20).

La restauración de los Borbones y la paz de Europa aumentaron el temor de una expedición francesa: bajo el influjo de estas impresiones se hallaba el país cuando llegaron a los Cayos de S. Luis los fugitivos de Cartagena de Indias.

Medidas del Gobierno español

Aún antes de que Bolívar pisara tierra haytiana ya los españoles daban por un hecho que trajera una expedición de ese país, y no es extraño acertaran el punto de donde partiría algunos meses después, porque sólo en Hayti, país sin relaciones con Europa, se podía acometer tal empresa; por otra parte Morillo al tomar a Cartagena interceptó comunicaciones de agentes republicanos en Jamaica, referentes a un proyecto de Bolívar y Brión, de reunir los patriotas en Los Cayos en caso de que la plaza no pudiera sostenerse. Frecuentes avisos tenía el gobierno español de cuanto hacía Bolívar. Un espía inglés de cuyo nombre solo dicen los documentos las iniciales D. J. F. L. dió noticias que, según escribe Moxó,

---

(19) La revolución de Saint-Domingue par H. Castonnet de Fosses. 352 a 357.

(20) Mémoires de Napoleón. Bibliotheque Militaire. París 1862. Pág. 332.

"no se debían despreciar, porque si Bolívar pisare este continente sucedería un trastorno general por los infinitos partidarios que tiene". (21). Moxó temía también una expedición de San Tomás a Píritu destinada a robar cacaos de Río Chico, pero esto último era pura fábula. En cuanto al proyecto verdadero, Morillo escribió el 12 de diciembre a Petión: "Sé de positivo que la expedición se ha de formar en esa isla, pues he sorprendido la correspondencia de los comisionados por los rebeldes en Jamaica, y la tengo toda en mi poder. Para este objeto se han llevado las armas y municiones que han podido embarcar, y despacharon la corbeta *Dardo* de Mr. Brión, con 12.000 fusiles que, detenidos por V. E., no se emplearán contra las armas del rey mi amo". Conceptos notables por la fecha en que fueron enunciados, y que nos revelan el origen de la célebre expedición. Respecto a la salida de Brión la verdad es que partió por su cuenta en solicitud de Bolívar. Morillo creía que la expedición se formaría en Jacmel o Puerto Príncipe contra Guayana u otro punto de Costa Firme, (22) y por esto el 10 de diciembre, al dar cuenta al gobierno de Venezuela de la retirada heroica de Bermúdez y los sitiados en 13 goletas, recomienda vigilar a Guayana, sobre la cual le han avisado además que unos insurgentes proyectan otra expedición de San Tomas. (23). Mas no era fundada esta hipótesis. En dicha isla los emigrados carecían de todo, los gobiernos europeos no permitían en sus colonias preparativos revolucionarios y apenas en la Tórtola, San Bartolomé y otros islotes semejantes podían abastecerse y negociar con tranquilidad los corsarios.

El 23 de enero crece la alarma de Moxó en Caracas: "la llegada de Bolívar a los Cayos es ya pública en esta capital, escribe a Morillo, y es igualmente que trata de

---

(21) Carta a Morillo, 7 de diciembre de 1815. Memoria de Margarita. Documento nº XXXVII. Desgraciadamente no hemos dado con el informe del inglés.

(22) Rodríguez Villa. III. p. 114. La nota de Morillo tiene la fecha equivocada.

(23) Morillo a Moxó. Memoria de Margarita. Documento nº XXXII.

invadir este continente por Paraguaná, cuyos recelos manifiesta el Gobernador de Coro, añadiéndome el de Puerto Cabello que en los Taques se habían visto 14 velas" (24); y el 29 del mismo mes, al dar cuenta de los sucesos de Margarita y de la presencia de los pariotas en Guasdualito, añade: "me dá también cuidado el desembarco de Bolívar por los muchos secuaces que tiene entre nosotros". Las medidas que hasta la fecha había tomado, las consideraba insuficientes a la defensa de Coro, porque todas las fuerzas navales estaban ocupadas en Margarita y no podía disponer ni de una miserable cañonera. (25).

En los mismos días Morillo tenía noticias análogas. De Puerto Cabello le decían que Bolívar con una corbeta de 28 piezas, número de goletas y gente de desembarco "vendría con destino a las costas de Cartagena", pero Morillo consideraba más probable el desembarco a Barlovento de aquella provincia.

Por su parte el gobernador de Maracaibo esperaba a Bolívar en la Goajira. El 3 de febrero pidió 500 fusiles a fin de reforzar la guarnición y el 23 de marzo consideraba próximo el desembarco según noticias exageradas de Curacao, en cuya isla un tripulante de un barco inglés aseguraba haber visto al general Bolívar en los Cayos rodeado de jefes y disponiendo de 29 buques, 15 de guerra y 14 de transporte, entre los primeros dos corbetas y dos bergantines; y de 3.500 hombres de desembarco, 1.000 dados por Petión, 500 voluntarios y 2.000 insurgentes. (26).

El agente enviado por Enrile a Jamaica, nombrado Guillermo de Ambarede, trasmitió el 23 de febrero a Moxó por conducto del gobernador de Puerto Cabello un informe sobre la expedición y la lista de goletas existentes en los Cayos que vale la pena conocer aunque solo

---

(24) Moxó a Morillo, 23 enero 1816. Memoria de Margarita. Documento nº XXXX.

(25) Memoria de Margarita. Documento XXXI.

(26) Relación de Ignacio Baralt, Capitán de la Liebre (V. L. Docs. Inéditos, IV).

unas cuantas se pusieron a las órdenes de Bolívar. Eran estas (27):

GOLETAS	CAPITAN		TRIPULAC:
Constitución	L. Aury	5 cañones	hs. 110
Brisona	Beluche	4 cañones 10 carronads	,, 150
Belona	Berrio	3 cañones	,, 80
Republicana	Barbafan	1 cañon	,, 60
Estrellá	.....	5 cañones 1 carronada	,, 100
Caraqueña	El Caraqueño	1 cañon	,, 75
Centinela	Indecell	.....	,, 90
Criolla	.....	1 cañon	,, 60
Piñeres	Lauminet	....	.. ...
Conejo	.....	1 cañon	,, 50
EN CRUCEROS:			
Sota			,, 110
Patriota			,, 75
(Dragones a bordo)			,, 30
		Son	hs. 990

Noticias cada vez más precisas indujeron a Morillo a enviar un agente a Hayti. Este debía llevar una carta para Petión, fechada en Ocaña el 31 de marzo reclamando contra el destino de las armas de la corbeta *Dardo* y contra el "aire de Gobierno que se dan en los Cayos Bolivar y Marimon". Don Manuel Benítez partió de Maracaibo a esta comisión en una goleta de su propiedad (28) pudiendo recalar a donde quisiese, dicen las instrucciones, a fin de salvarse de los corsarios. Pero no

(27) Oficio de Ambarede. Kingston 23 de febrero de 1816. (V. L. Docs. Inéditos, IV). Lauminet se hallaba en Jamaica en esos días como pasajero, ignorándose la causa del viaje.

(28) Nota de González Villa a Moxó. (V. L. Docs. Ineds. IV).

partió hasta fines de abril, es decir cuando ya Bolívar se acercaba a Margarita.

La medida más oportuna de Morillo fué enviar a Morales a Venezuela con facultad de levantar tropas en cualquier parte del territorio sin depender de otra autoridad que de la del capitán general. Se le dió solamente una compañía de granaderos y un grupo de oficiales. Debía formar con antiguos combatientes de Boves, dos batallones de 1.200 plazas cada uno, 3º del Rey y Cazadores del Rey. Emprendió la marcha de Ocaña a prinpios de abril, pasando por el fragoso camino de Salazar de las Palmas a salir a Cúcuta. Su nombre y su influencia en Venezuela, según expresión de Morillo, debían valer por un ejército. La oportuna llegadá de Morales a Valencia, frustró el desembarco de Ocumare.

Menos feliz fué el general español en sus disposiciones relativas a la marina. Parece increíble que informados los españoles desde diciembre de 1815 de los preparativos de Bolívar no organizarán en Cartagena un escuadrón capaz de oponérsele y destruirlo. Los barcos destinados a cubrir las costas de Venezuela no llegaron o llegaron tarde, y el general español, ensoberbecido por sus triunfos estaba tan ciego, que el 2 de mayo escribió a Moxó de Jirón: "Considero ya en esas costas las fuerzas de mar que han salido de Cartagena o estarán muy próximas a llegar. La expedición de Bolívar se va disipando como el humo y no debe darle a Vd. cuidados, parte de ella ha salido para el seno mexicano, y lo demás se va volviendo agua de Borrajas". (29). Sin embargo, los barcos de Cartagena no habían llegado, y ese mismo día en que escribía Morillo lo que antecede, triunfaba Bolívar en el glorioso combate de los Frailes contra la escuadrilla de Moxó, triunfo que, como veremos, tuvo influencia decisiva en la revolución. En Cartagena se entretenían aparejando las fragatas *Ifigenia* y *Cortes*. Enrile había dado orden de que si la fragata *Atocha*, procedente de La Habana, y la fragata *Venganza* recalasen a Margarita, las retuviesen en el bloqueo de la isla, prometiéndose reemplazarlas en sus cruceros por

---

(29) Memoria de Margarita. Documento LVII.

la *Ifigenia* y la *Cortès*. (30). Al mismo tiempo se dispuso que la fragata *Diana*, su capitán Salas, se uniese a otra fragata francesa destinada a cruzar frente a los Cayos (31), pero la *Diana* no llegó a Santo Domingo sino en abril cuando ya Bolívar había partido. Por los mismos días la *Atocha* recaló a Cartagena y regresó a La Habana convoyando buques mercantes (32), y la *Baylen* (antes *Cortès*) salió tarde rumbo a Venezuela, así es que sólo llegó frente a Puerto Cabello, poco después del desembarco de Ocumare. (33). No prestaron por tanto ningún servicio estas magníficas naves de guerra. También vinieron de Cartagena un bergantín, tres goletas y 5 faluchos, (34) más debiendo salir en febrero, no partieron hasta junio. La marina española en plena decadencia, carecía en esta época de vigor y audacia, mas no se debe culpar a sus capitanes y oficiales sino a los cortesanos ávidos de dinero y a los ministros incapaces y venales, que echaban al mar navíos mal aparejados con tripulaciones muchas veces inadecuadas al servicio marítimo, descuidaban los puertos y no abastecían los almacenes. Comparando unas y otras fuerzas, escribía desde Margarita el teniente de fragata Juan Gavasso al Comandante General de Marina Manuel Cañas el 18 de enero de 1816: "Los corsarios cruzan con mucha gente voluntaria con la esperanza del robo a nuestro comercio, llevan buena artillería, superior fusilería y tripulaciones arrojadas, de consiguiente son superiores a nosotros que llevamos buques mal preparados por falta de lo necesario, malas tripulaciones, forzadas, no pagadas y desnudas". (35).

Preparativos de la expedición

El Libertador desembarcó en los Cayos de San Luis el 27 de Diciembre, ocho días después de su encuentro fe-

(30). Memoria de Margarita. Documento XLIV.
(31) Gaceta de Santa Fé, Nº 2, jueves 20 de junio de 1816.
(32) Gaceta de Santa Fé, Nº 5, jueves 11 de Julio de 1816.
(33) Gaceta de Santa Fé, Nº 18, jueves 10 de octubre de 1816.
(34) Gaceta de Caracas, nº 65, 15 de marzo de 1816.
(35) Moxó. Memoria de Margarita. Docº nº XXX, Imprenta de Puerto Rico. 1818.

liz con el *Republicano* de Joany que le salvó la vida, Brión le había precedido, mas no halló a los fugitivos de Cartagena, detenidos en Jamayca, solo estuvo un día en el puerto, dejó recomendaciones para que se socorriese a los que fuesen llegando, y partió a Pto. Príncipe, impaciente por saber si podía contar con la ayuda de Petión. Llevaba una carta de presentación del acreditado comerciante inglés de los Cayos Robert Southerland, gran partidario de la independencia. Llegó a la capital el 31 en la noche y el 2 de enero de 1816 escribía a Brión: "Ayer fué un día de fiesta y no pude ver al Presidente, En este momento acabo de hacerle una visita que me ha sido tan agradable cuanto Vd. puede imaginar. El presidente me ha parecido como a todos muy bien. Su fisonomía. anuncia su carácter, y este es tan benévolo como conocido. Yo espero mucho de su amor por la libertad y la justicia. Aún no he podido hablar con él sino en términos generales. Luego que me sea posible entrar en materia, lo haré con toda la reserva y moderación que exige nuestra desgraciada situación. De todo daré a Vd. parte con la franqueza que debo y he ofrecido". (36). En seguida prescribía a Brión que enviara una goleta en solicitud de los emigrados y termina la carta con estas significativas palabras: "Formémonos una patria a toda costa y todo lo demás será tolerable".

Se ignora cuando celebró otras conferencias con Petión; pero aunque la situación era favorable por las amenazas de Francia, y las noticias de guerra entre los Estados Unidos y España, con motivo de las Floridas, pasaron algunos días antes que el presidente diera su asentimiento; sin embargo de que el 4 de enero éste había tomado su primera medida a favor de los patriotas prohibiendo la exportación de granos a Cartagena.

Mientras tanto los emigrados llegaron a los Cayos el día 6 después de haber sufrido cruelmente en la travesía. De los 13 buques sólo arribaron 4 al mando de Louis Aury. Los otros tuvieron suerte desgraciada: el falucho en que iba Stuard fué capturado a la salida de Cartagena junto a la isla del Rosario; la goleta *Estrella*

---

(36) Papeles de Bolívar. Pág. 11.

y algunos otros buques recalaron al Darien y sus tripulaciones en parte cayeron prisioneras de los españoles, junto con los hermanos Miguel y Fernando Carabaño, en las bocas del Atrato; el corsario español la *Flecha*, al mando de Gallardo o de Bedoya, se apoderó en la confluencia del río Caimito, de la goleta *Pumana*, del capitán Sufren, y con ella cayeron prisioneros García Toledo, Santiago Lecuna, y otros ciudadanos distinguidos. En la travesía había perecido el coronel venezolano Zata y Busi y en la playa murieron al desembarcar Ana de Pombo, esposa de Lecuna, y el oficial Juan Gual, hermano del Dr. Pedro Gual. El *Cometa* arribó a la isla Providencia y en sus bosques se escondieron Amador, Revollo, Narváez y otros, del mismo capitán americano Mitchel que los había conducido, quien pretendió asesinarlos. Otro buque recaló a Cuba y de 190 emigrados sólo llegaron 8 con vida; los demás habían muerto de hambre. A las goletas *Constitución* y *Sultana*, únicas que tocaron en Jamaica, y en las que venían Bermúdez y Montilla, sólo se les permitió permanecer algunos días en Kingston y tuvieron que continuar viaje a los Cayos. Algunos patriotas llegaron, no sabemos en que buque, a Landenó en Santo Domingo y de allí pasaron a los Cayos, y también se ignora como escapó el futuro vencedor de Ayacucho, a la sazón oficial de artillería. El general Salom en unos apuntes inéditos existentes en su Archivo, escribe: "Indecibles fueron los trabajos pasados en esa emigración, baste decir que en los 13 o 14 días que duramos a bordo de la goleta de guerra de Cartagena nombrada la Constitución, y mandada por el corsario francés *Ori* (*Aury*), se echaron al agua, muertos o como muertos más de treinta personas. Así fué que recalamos a la costa de barlovento de la Isla de Jamaica y se fondeó el buque en un puerto nombrado Sabana de la Mar, para proporcionarse víveres y continuar su viaje a los Cayos de San Luis, que nos desembarcamos la mayor parte de los jefes, oficiales y particulares que en ella veníamos. Aún existen en el día que escribo esto el general Soublette, el general Piñango, el general Montilla, el general Ibarra, y los coroneles Cegarra, Monzón, etc., etc. El trato personal y alimenticio era infernal tal vez más fuerte que el que hubiéramos recibido de los

mismos enemigos. En Sabana de la Mar fletamos un buque por cuenta del gobierno de Cartagena y nos trasladamos a Jamaica (Kingston), de donde a pocos días pasé a los Cayos en unión del general Piñango, cuyos pasajes nos facilitó el general Mariño". (37). Según cálculo de Restrepo, de las 600 personas que se salvaron en Hayti y Jamaica, sobrevivieron nada más que 400, las restantes murieron en pocos días de resultas de las enfermedades y de los padecimientos. Todos habían llegado "enfermos y agobiados por el hambre y la sed: apenas podían tenerse en pie. Las familias haytianas los acogieron generosamente y a muchos les prestaron socorros". (38). Afortunadamente de estos emigrados, algunos tenían dinero y pudieron socorrer a sus compañeros. Tal fué la suerte de los heroicos granadinos y venezolanos defensores de Cartagena.

Bolívar pasó en Pto. Príncipe casi todo el mes de enero. El 26 dió Petión la orden de entregarle 2.000 fusiles y la mayor cantidad posible de cartuchos y facilitar a cada emigrado una ración diaria de pan y carne. En el oficio correspondiente expresa Petión la idea de que el auxilio prestado a los planes de Bolívar: "tiende grandemente a consolidar la república (39)" concepto revelador de las miras profundas del haytiano.

Pronto obtuvo Bolívar la promesa formal de que el gobierno haytiano le ayudaría con cuanto pudiera, a condición de que se proclamase la libertad de los esclavos en los países libertados. Petión cumplió su palabra, pues si se tiene en cuenta el estado de guerra con Cristophe, y la paralización del comercio apenas naciente, los socorros dados a Bolívar, fueron grandes. En todo se guardó reserva a fin de evitar los reclamos de España y para que en el propio Hayti "no se criticase la conducta del

---

(37) Hoja de Sericios del General de División Bartolomé Salom, formada en enero del año de 1846, en parte a lo que se acuerda aunque confusamente; en parte a su diario, y el resto según los despachos. Archivo de Salom, Tomo I, Academia de la Historia, Caracas.

(38) Expedición de Bolívar, por el General Marion, Blanco & Azpurua T. V. p. 398.

(39) Oficio a Marion. Blanco & Azpurua— V. 404.

gobierno", pues como dice el general Marion, gobernador de los Cayos "no agrada ver dar al extranjero lo perteneciente a la patria". (40).

Restrepo y otros historiadores contemporáneos suponen que el armamento fué suministrado por Brión. Hasta ahora no conocemos otros datos que los documentos publicados por Marion, de los que aparece que los fusiles habían sido negociados primero por Brión a la República de Hayti. Pero sea lo que fuere es probable que sin la llegada de Brión con el cargamento de fusiles Hayti no hubiera tenido elementos que dar a Bolívar.

Como se verá en seguida este no se conformó con los 2.000 fusiles cedidos el 26 sino que pronto obtuvo otro lote semejante. Todos ellos se tomaban de los "depositados en el arsenal de los Cayos por Mr. Briőn" y se dirigían aparentemente a la Grand Anse donde se hallaba alzado Goman, trasbordándolos en alta mar a un buque de Bolívar.

Junto con las órdenes del 26 de enero llegó Bolívar a los Cayos, donde se entregó a la tarea de reparar los buques y a solicitar multitud de artículos y los víveres indispensables. No había marinería suficiente, pues a las numerosas bajas sufridas en la travesía de Cartagena, se unían las deserciones debidas al desaliento general. También interesaba reunir el mayor número de oficiales veteranos y por estas razones Bolívar despachó comisionados a San Thomas y otras islas en solicitud de marineros y de los patriotas dispersos, diligencias en que sirvieron con celo Martín Tovar Ponte, desde Santa Cruz y la Tórtola, y Juan José Revenga, J. Lecumberry y Vicente Tejera en San Thomas.

Era además necesario luchar contra la anarquía y el descontento de los corsarios y de los patriotas jefes de partido. El 27 de enero el canónigo Marimón, comisario del Congreso de la Nueva Granada, acusó ante el gobernador al capitán de la goleta *Centinela,* de actos de piratería, y exigió se tomasen medidas para contener a este

---

(40) Expedición de Bolívar por el Senador Marion, Mayor. Blanco & Azpurua. V. p. 402.

y a otros corsarios que pretendían hacerse a la vela. El gobierno haytiano accediendo a las exigencias de Marimón se hizo entregar las patentes de corso concedidas por Cartagena y prohibió a los corsarios enarbolar las banderas de la Nueva Granada. Este incidente puede dar idea del espíritu de los corsarios, cuya aparición en las Antillas conviene explicar.

Inglaterra, desde años atrás, en cambio de sus manufacturas, recibía de las colonias azúcar, café, algodón en rama, tintes, maderas y otros productos que no podía realizar a causa del bloqueo continental. Con el objeto de facilitar la introducción de esos artículos en Europa, estableció depósitos de las Azores, Malta y Heligoland, islote situado frente a las bocas del Elba, donde iban a surtirse los contrabandistas. Al bloqueo del imperio francés, declarado por Inglaterra en 1806, había respondido Napoleón con el decreto de Berlín prohibiendo toda clase de relaciones con Inglaterra y sus colonias, Entonces los ingleses dieron las célebres "órdenes del consejo" de 1807, según las cuales ningún buque neutral podía cruzar los mares sin licencia de Inglaterra, la cual se concedía mediante el pago de enormes derechos. A esta arbitrariedad contestó Bonaparte con el decreto de Milán (17 de diciembre de 1807) declarando desnaturalizados y de buena presa cuantos buques se sujetasen a las órdenes del consejo (41).

Entre estos dos sistemas tiránicos se debatían los neutrales. Los americanos irritados por las trabas que sufría su comercio, dictaron la "ley de embargo", por la cual prohibieron a sus buques navegar entre Francia e Inglaterra, y declararon buena presa cuantos buques franceses e ingleses osaran tocar en costas americanas. Mas, muchos armadores americanos infringieron esta ley, no bien calculada, y continuaron enviando sus buques a Europa dedicándose la mayor parte de ellos al contrabando, junto con muchos que se hacían pasar por americanos y todos, sin más patria que los depósitos ingleses vendían en Europa sus presas o sus cargamen-

---

(41) Revolución y el Imperio, Thiers IV, p. 549 y 550. Edición de Montaner y Simon. Barcelona.

tos acompañados de certificados de origen falsos, pagando el 50% del valor de las mercancías según ulterior disposición del emperador Napoleón, o hacían el contrabando nocturno en playas mal vigiladas. Todo este comercio irregular y la guerra de corso, cesó con la caída del imperio, y muchos corsarios se vinieron al Caribe a continuar sus operaciones y tropelías.

Con el restablecimiento de la paz de Europa, hubieran terminado los desórdenes en el mar sin la revolución hispano-americana, y si algunos empresarios americanos, acostumbrados a las brutales especulaciones a que dió origen el bloqueo continental, no hubiesen armado corsarios que cometieron tales desafueros contra el comercio español que el gobierno de Madison dió una ley en 1816, imponiendo severos castigos a los que faltasen a las leyes de la neutralidad. (42). De esta clase de gente, entre los cuales había naturalmente hombres de carácter noble y generoso, echó mano Bolívar para hacer frente a la marina española, y su influencia fué decisiva. Los corsarios necesitaban bandera, y de aqui su decisión por los patriotas. Sin embargo eran tales la anarquía y el desprestigio de los independientes, que sin la influencia y el crédito personal de Brión quizás no se hubiera llegado en los Cayos a ningún resultado positivo.

Además de las dificultades que presentaban los corsarios, fuerza era vencer, no sólo la ambición de los caudillos que acompañaban a Bolívar, deseosos de hacer la guerra por su cuenta, sino también las opiniones de los civilistas, poco inclinados a someterse al mando de un jefe supremo. Creían estos, como posteriormente Juan Vicente González, que los desastres de 1814 dimanaban de la dictadura: "Yo he sentido mucho, escribía Roscio a Martín Tovar Ponte, el hallar a Vd. en esta equivocación". (43), y de este error participaban algunos de los que se hallaban en los Cayos y San Thomas como los beneméritos patriotas Juan Pablo y Ramón

---

(42) Historia de los Estados Unidos por Oton Hopp. pgs. 137-144.

(43) Carta del 16 de Junio de 1816, Boletín de la Academia de la Historia. Tomo II, pág. 290.

Ayala y el pérfido Rafael Diego Mérida. Por tales motivos varios amigos de Bolívar le aconsejaron que reuniera una asamblea con los emigrados más notables, a fin de que en ella se designase al jefe de la expedición. "Dócil al consejo cuya importancia no se ocultó a su penetración, convocó acto contínuo una asamblea que se reunió en la morada de la ciudadana Juana Bouvil situada en el arrabal de la Savane". (44). Asistieron Mariño, Bermúdez, Piar, Palacios (Florencio), Salom, Mac-Gregor, Aury, Brión, los tres Piñeres, Zea, Soublette, Briceño Méndez, Ducoudray, Anzoátegui, Marimon, Pedro León Torres, Vélez, Justo Briceño, Encinozo, J. M. Lecuna, Demarquet, Piñango, Ambrosio Plaza, Teodoro Figueredo, J. G. Pérez, J. de D. Morales, Alcántara, Borrás, Segura, Tomás Hernández, dos Ribas, Pulido, Galindo, Vicente Landaeta, Miguel Martínez, Pedro Chipia, Guillermo Palacios, sobrino del general Bolívar, J. M. Monzón y otros.

Abrió Bolívar la sesión con un discurso, que no se ha conservado, en que demostraba las ventajas de un desembarco en Venezuela, por hallarse diseminadas las fuerzas enemigas y en parte modificada la opinión pública: dijo que debía sublevarse a Venezuela antes de que Morillo conquistara la Nueva Granada; que España no tenía fuerzas suficientes para subyugar a toda la América y por tanto el éxito final era seguro, e indicó la necesidad de formar un gobierno central y de que se nombrase un jefe supremo. Brión habló enseguida recomendando se diese a Bolívar esta magistratura y en el mismo sentido discurrió Zea con apoyo de la mayoría de granadinos y venezolanos presentes. Pero Aury, influyente como Brión por los elementos navales de que disponía, propuso que el mando se concediese a una junta de tres o cinco personas, una de las cuales podía ser el general Bolívar; proyecto a todas luces absurdo, contra el cual protestó el Libertador, quien concluyó su discurso diciendo "que jamás dividiría el mando y que si la junta creía que cualquiera otra persona podía ejercerlo desde luego suplicaba la pusiesen

---

(44) Expedición de Bolívar por Marion, Blanco y Azpurua V. p. 399.

a la cabeza de la expedición". Enseguida Brión sostuvo la necesidad de que el jefe supremo tuviese facultades extraordinarias y añadió: "que si Bolívar era designado para este cargó él emplearía todo su caudal en beneficio de la empresa, pero solo en este caso".

El voto era decisivo, mas no contento Brión con haber uniformado los ánimos a favor de Bolívar, dirigiéndose al libertador de Oriente, el más caracterizado de los jefes presentes, le preguntó: "consentís en que el general Bolívar, capitán general de Venezuela y la Nueva Granada, sea nuestro jefe, sí o nó? Mariño contestó: "Si consiento", y del mismo modo fué Brión tomando los demás votos; Bermúdez, los franceses Ducaylá y Collot, y un tal García, venezolano, fueron los únicos disidentes y en consecuencia Bolívar quedó proclamado por granadinos y venezolanos, jefe supremo, en medio de los gritos de "viva la patria! viva la América libre! (45).

La Asamblea tuvo lugar en los primeros días de

---

(45) O'Leary describe estos sucesos trascendentales del siguiente modo: "A principios de Febrero, Bolívar se trasladó de Puerto Príncipe a los Cayos, y reuniendo allí a los principales jefes militares y antiguos empleados civiles de Nueva Granada y Venezuela, les expuso su plan y los medios con que contaba para realizarlo. El proyecto que les propuso parecería desesperado a otros hombres y en otras circunstancias, pero entre ese proyecto y la cruel alternativa de llevar una vida vagabunda y deshonrosa en las Antillas, no vacilaron. En segunda reunión a que asistieron Brion, Mariño, Piar, Bermúdez, Aury, Palacio, Mac Gregor Ducoudray, Marimon, Los Piñeres, Zea, Anzoátegui, Soublette y otros, propuso Brión que de los patriotas que se hallaban en la isla, emigrados de Costa Firme, se formase una expedición y que el mando y dirección de ella se diesen a Bolívar, que debería reunir la suprema autoridad civil y militar hasta que libre alguna porción del territorio de Venezuela se convocase un congreso. Todos los asistentes a la reunión convinieron en las proposiciones de Brión; pero Aury quiso modificar la que confería a Bolívar una autoridad ilimitada e indicó la conveniencia de nombrar, una junta de tres o más personas que la ejerciesen con él—proposición que la asamblea calificó de absurda y rechazó por unanimidad. Pero de aquí nacieron disgustos a consecuencia de los cuales unos pocos, entre ellos Bermúdez, imitaron a Aury, que se separó de la expedición. Este incidente no retardó los preparativos que se hacían bajo la inspección personal de Brión cuyo crédito y dinero se emplearon en procurar los medios de trasporte.

febrero (1º al 6?). El 8 Luis Brión fué ascendido de capitán de fragata a capitán de navío y nombrado jefe de la escuadrilla. El 12 Zea recibió el nombramiento de "intendente de hacienda de los estados de la Confederación", es decir de Venezuela y la Nueva Granada; Anzoátegui el de comandante de la Guardia de Honor. Briceño Méndez conservó su puesto de secretario de guerra y se dió a reconocer a Mariño como mayor general. De los oficiales se formaron cuadros en los días 14 y 15 de marzo para siete batallones, dos escuadrones y una sección de artillería, conservando los nombres de los cuerpos célebres en las campañas de 1813 y 1814 y se designaron los siguientes jefes: (46).

BATALLONES	COMANDANTES	SARG. MAYORES
Guardia de Honor	J. A. Anzoátegui	S. Sehmu
Valerosos Cazadores	Justo Briceño	Mauricio Encinozo
Barcelona	F. Piñango	.....
Girardot	F. Velez	J. M. Lecuna (47)
Ribas	Estanislao Ribas	.....
Valencia	Miguel Borras	.....
Caracas	.....	Mariano Plaza
ESCUADRONES	**COMANDANTES**	**SARG. MAYORES**
Soberbios Dragones		
1º.....	F. Alcántara	.....
2º.....	R. Jugo	F. Galindo
CORONEL DE CABALLERIA: Carlos Soublette		
ARTILLERIA	TENIENTES CORONELES Bartolomé Salom y Toribio Silva	
INGENIEROS: Coronel Pedro Chipia		

(46) Registro General de todos los señores jefes y oficiales

Apenas terminó la Asamblea cuando el corsario Louis Aury, futuro conquistador de la isla Amelia y del grupo de la Providencia, declarado enemigo de la expedición de Bolívar, pretendió que el canónigo Marimon, en su carácter de comisario del Congreso de la Nueva Granada, le cediese la goleta *Constitución* en pago de sumas que le debía Cartagena. El canónigo, anciano de poco seso, nombró una comisión de árbitros que decidiese de la solicitud, pero apenas tuvo Bolívar conocimiento del asunto y del fallo favorable de la comisión "hizo llamar al padre Marimon a quien reprochó fuertemente... como asimismo al intendente Zea uno de los árbitros, y enseguida pidió el original de aquella de-

---

creados en la República por S. E. el Libertador Presidente. Publicado por el coronel Carlos Cortes Vargas. Memorial del Estado Mayor del Ejército de Colombia. Nº 163-164. Enero y Febrero de 1926.

(47) José María, Fernando, Vicente y José Lecuna, naturales de Valencia, hijos de José Antonio Lecuna, español, y de María Antonia Párraga, valenciana, muy jóvenes entraron a servir la revolución en 1813. Fernando murió gloriosamente en la primera batalla de San Mateo; José María asistió a todos los combates desde Ocumare a S. Félix, herido en la Hogaza y en Semen quedó prisionero en esta batalla y fué fusilado en Ortiz, calumniándolo Morillo en un despacho al Ministerio en que lo califica de guerrillero feroz, achacándole que había asesinado dos prisioneros españoles, cuando la verdad es que fué ajusticiado así como sus compañeros Florencio Tovar Galindo, José Francisco Portero, Juan de Dios Morales y el italiano Manfredo Berzolari, todos oficiales distinguidos, para infundir terror. Tanto Fernando como José María Lecuna, habían asistido al primer sitio de Puerto Cabello, y luego a Bárbula, Barquisimeto y Araure. Vicente Lecuna fué empleado en 1813 en la dirección de rentas, comisario del ejército libertador en la emigración, siguió al Libertador en Aragua de Barcelona, Carúpano, Cartagena y Bogotá. De allí pasó a Apure y Guayana, donde desempeñó la tesorería de 1817 a 1821. Envuelto en una acusación de Roscio contra los empleados de hacienda, se justificó plenamente. Comisario del ejército sitiador de Puerto Cabello. Contador General en el departamento de Maturín. En 1827 cuando el libertador se empeñó en moralizar los servicios fiscales lo designó junto con Ramón Ayala tesoreros administradores de la aduana de la Guaira. (O'Leary XXV. p. 211 y 218). Fué luego gobernador de la provincia de Caracas, etc. José Lecuna prestó servicios al final de la revolución.

cisión y lo redujo a pedazos". (48). Era seguramente una insensatez desprenderse, en tales circunstancias, de un excelente buque, pues ni Bolívar ni nadie podía creer en las promesas del pirata de acompañar la expedición. Este suceso tuvo lugar, según Ducoudray Holstein, al día siguiente del nombramiento de jefe supremo. En el mismo momento logró Bolívar que el gobernador de los Cayos hiciese asegurar la *Constitución* por soldados haytianos; pero no terminaron con esto las dificultades suscitadas por el corsario. En efecto, este invitó luego a una expedición a México, de la cual sería jefe el general Bermúdez, enarboló la bandera mexicana en sus buques y logró restar algunos hombres a Bolívar. Informado Petión de la nueva intriga ordenó con fecha 25 de febrero que no se reconociese otra autoridad que la del general Bolívar, y la del padre Marimon; que se prohibiese la salida de la anunciada expedición mejicana; que los papeles de los corsarios otorgados por Cartagena se entregasen a Bolívar, y por último que se avaluasen y pagasen a Aury los gastos que decía haber hecho en la goleta; y que esta, por las buenas o las malas se entregase a Bolívar. (49). Pocos días después, el 19 de marzo, Petión dispuso que se permitiese a Aury levar anclas con sus buques, siempre que tuviese papeles concedidos por el antiguo gobernador de Cartagena J. de D. Amador.

No se sabe a punto fijo el monto de los elementos de guerra cedidos por los haytianos: el general Marión asegura que su gobierno "puso a disposición de Bolívar 15.000 libras de pólvora, 15.000 libras de plomo, 4.000 fusiles, una imprenta y una fuerte cantidad de dinero, cuyo monto no indica. Mas, como se ha dicho, el 26 de enero no recibió Bolívar sino 2.000 fusiles y cierta cantidad de cartuchos; y después sólo sabemos que el 7 de marzo se dió orden de entregarle 10.000 libras de pólvora y 15.000 de plomo; a los pocos días le fué cedida la imprenta; y el 25 de febrero se rescindió la venta

---

(48) Exp. de Bolívar por Marion, Blanco y Azpurua V. p. 400.

(49) Exp. de Bolívar por Marion. Blanco y Azpurua. V. p. 405.

de 1.500 fusiles, negociados con Brión, para que este pudiera darlos a Bolívar.

Según Larrazábal (50), la tesorería de Hayti, para no dejar constancia de los auxilios a los patriotas, giró varias sumas por conducto del comerciante Southerland, quien por su parte ayudó también a la empresa con recursos propios.

Mas se ha ponderado la filantropía de Petión que sus talentos políticos: pero sin menoscabar sus nobles sentimientos debemos reconocer que comprendió perfectamente los intereses de su raza y de su pueblo, pues fomentando la rebelión de la América española, servía a la vez la causa de la libertad, representada en ese momento por Bolívar y sus compañeros, y contribuía a crear obstáculos insuperables a los propósitos de la Santa Alianza, y de la Francia empeñada en la reconquista de Hayti.

Tampoco se han podido avaluar con exactitud los elementos suministrados por el generoso Brión a la empresa. Este marino, hijo de padre y madre holandeses, nació en Curazao el 6 de Julio de 1782, un año antes que el Libertador. Fué a educarse a Holanda, donde sentó plaza como voluntario en los cazadores de a pie, a poco tiempo vino a Curazao y por su deseo lo envió su padre a estudiar navegación a los Estados Unidos: de regreso a Curazao, se distinguió en 1805 en la defensa de la isla y poco después consagróse al comercio navegando en navío propio. (51). En Caracas adquirió relaciones y trabó estrecha amistad con los Montilla y otros patriotas; entrado el año de 1811 ofreció sus servicios a la República; en febrero de 1814 hizo un viaje de New Haven a la Guaira en el célebre corsario el *Intrépido Bolívar* trayendo abordo a Mariano Montilla y a Martín Tovar Ponte y se dedicó luego a navegar entre los puertos de oriente y la Guaira, haciendo especulaciones por cuenta propia y sirviendo con lealtad a los patriotas hasta el momento de la emigración, y enseguida se trasladó a Cartagena donde obtuvo el título de "hijo querido". Durante su estada en esta última ciudad, estrechó

(50) Vida de Bolívar. I. 410.
(51) Ducoudray Holstein II, 251-253.

relaciones con Bolívar, y formó la resolución de ayudarlo en sus proyectos. Como ya se ha visto en Hayti negoció Brión parte de los fusiles que llevó abordo de la *Dardo* y es casi seguro que suministrara por su cuenta, muchos de estos a Bolívar. Dió además víveres y dinero, todo lo cual se calculaba en cerca de cien mil pesos. (52).

Durante la organización de la empresa no habían cesado los disgustos de Bolívar, provocados por sus émulos y enemigos personales. Montilla se presentó cierto día casa de Bolívar, quien a pesar de la visita inesperada de su enemigo de Cartagena "tuvo bastante imperio sobre sí mismo para recibirlo con esa cortesanía que le es característica", según afirma el libelista Ducoudray Holstein, testigo de la escena; pero Montilla fué a provocar un duelo, del cual no desistió sino después de haber molestado cuanto pudo al Libertador. El desagrado con Bermúdez tuvo origen en las arrogancias intempestivas del héroe oriental en los campos de Carabobo y Aragua de Barcelona. Por estos motivos ambos fueron excluidos de la expedición, a pesar de los empeños de Bermúdez para que se le admitiese. Antes de la salida de la expedición, Montilla se embarcó hacia los Estados Unidos con Pavageau, uno de los mejores amigos de Bolívar.

Petión, impaciente por la salida de los patriotas, había insinuado al gobernador Marión que apurase a Bolívar: este había escrito al presidente inmediatamente después de la Asamblea, el 8 de febrero: "Nuestros negocios están casi terminados y dentro de quince días estaremos en estado de emprender la marcha". Pero entre otros obstáculos había tropezado con la falta de marineros y los emisarios enviados a San Thomas y otras islas, no habían tenido buen éxito por escasez de dinero, por lo que la demora fué inevitable.

Gestiones análogas hacía constantemente Bolívar acerca de los patriotas asilados en las islas. En San Thomas se hallaban muchas de las principales familias de Caracas y Cumaná casi todas sumidas en la miseria: ciertas señoras acostumbradas a la vida aristocrática

(52) Restrepo, II, p. 334.

de Caracas, tocaban el arpa y la guitarra en bailes de negros para ganarse la vida: otras, como Melchora Palacios, enviaban a Caracas pequeños lotes de mercancías de la tienda de madame Petit, antigua relacionada de la aristocracia caraqueña, por valor de una, dos o tres onzas de oro cuando más y pagaban después en cacao que les remitían sus parientes, haciendo un corto beneficio.

Las tiendas y almacenes de San Thomas se hallaban atestadas de mercancías de Europa y Estados Unidos y aunque los comerciantes hacían toda clase de empeños en dar salida a sus artículos, las damas caraqueñas emigradas no hallaban facilidades para estas pequeñas especulaciones: "Madame Petit, escribía una de ellas, está cada día mas tirana!" Las dos Montillas, Dolores e Ignacia eran quizás las únicas que vivían menos estrechamente.

Había muchos antiguos y valientes oficiales de las campañas de 1813 y 1814, que no se decidían a tomar de nuevo parte en la guerra como el denodado Leandro Palacios, horrorizado todavía de las matanzas del Cardonal de la Guaira, y el antiguo edecán Bernardo Herrera, herido en San Mateo y en la Puerta, y dedicados ahora a cuidar sus familias. Este último descendiente de los conquistadores de Venezuela, no podía salir a la calle en los días del desfile de la expedición porque "no tenía zapatos". A todos les habían embargado sus fincas. Muchos venezolanos menos conocidos se hallaban asilados, pero también se resistían a incorporarse a una empresa que miraban como locura: "están esperando" escribía el agente J. J. Revenga a Bolívar, "ver claro para decidirse, se excusan con pretextos y simplezas y se me andan escondiendo". Además prestaban servicios en San Thomas como va dicho Vicente Tejera, J. Lecumberry y Ramón Ayala, bajo la dirección del íntegro patriota Martín Tovar Ponte, residente en la Tórtola, quien consagró su vida y la de sus hijos a la revolución. El joven Florencio Tovar Galindo, recien salido del colegio, se incorporó a Bolívar en la expedición, sirvió con honor y prisionero en el Rincón de los Toros pagó en el patíbulo el odio de los españoles a su padre, y a los criollos ilustrados y distinguidos.

La Ruta a Margarita

Difieren los historiadores respecto de la fecha de salida. El boletín oficial del combate de los Frailes dice que la partida fué el 31 de marzo, y esta es probablemente la fecha en que se movió toda la escuadrilla en su ruta hacia el este, del fondeadero de la Beata, sin que podamos asegurarlo. Los buques comenzaron a salir de los Cayos de San Luis desde el 22. En su relación "Un joven caraqueño" (53) afirma que el movimiento comenzó el 20 y que el 22 se embarcó Bolívar en Aquin, pero existe un despacho firmado por Bolívar en los Cayos el 23, los últimos ascensos concedidos por el mismo jefe supremo, según el Registro Oficial, publicado recientemente en Bogotá por el coronel Carlos Cortes Vargas, fueron firmados en los Cayos el 25, y poseemos original una carta de Bolívar para Leandro Palacios, fechada el 21 de Marzo en que fija la partida para el 23. Es sabido que a fin de evitar los efectos de las intrigas fué necesario anticipar la salida de los buques fijando como punto de reunión la isla de la Beata, en el extremo meridional de Santo Domingo. Estos son todos los datos que poseemos. En Agosto de 1494, en su segundo viaje el descubridor del nuevo mundo también reunió en el mismo punto su escuadra, análoga a la de Bolívar por el tamaño de los buques, la resolución heroica de las tripulaciones y la misión de abrir nueva época en la historia del continente suramericano. (54).

Tampoco hay fijeza acerca del número de los expedicionarios, mas parece cierto que eran 250, la mayor parte oficiales, como generalmente afirman los historiadores. En el Registro Oficial ya citado, consta que en los Cayos fueron ascendidos del 8 de febrero al 25 de marzo 158 oficiales; El "joven caraqueño" dice que venían 160 oficiales, 10 soldados y 1 cabo; Buroz en un trabajo publicado por A. Rojas en la "Opinión Nacional" en 1879. supone que no eran sino 160 hombres de desembarco, Yanes afirma que no pasaban de 200 y Salom, como se

---

(53) Boletín de la Academia de la Historia. Nº 15.

(54) Descubrimientos Geográficos. Dr. Sophus Ruge. Pág. 110.

verá enseguida, calcula 240 hombres. Debe tenerse en cuenta que venían muchos civiles, por lo que consideramos que el número de 250 no es exagerado. Las cifras dadas por Ducoudray Holstein son completamente fantásticas.

En los apuntes citados del general Salom, se halla una declaración de la mayor importancia que ella sola determina la grandeza de la acción de Bolívar y las dificultades que lo rodeaban: "En los Cayos, escribe Salom, encontramos al Libertador que estaba organizando la expedición con que invadimos a Venezuela el año 1816. Confieso que al principio me resistí a enrolarme en ella, porque en mi opinión era una expedición quijotesca y si después pertenecí a ella fué engañado, con la esperanza de ir a recibir en Jacomelo un número considerable de tropas; mas no fué así y seguimos unos 240 poco mas o menos entre jefes y oficiales".

Imposible que en casos semejantes el jefe de una revolución diga la verdad desnuda: es máxima de guerra que en toda ocasión se debe hacer creer que son menores las fuerzas de los contrarios y ponderar las propias. El que manda puede juzgar mejor por disponer de más noticias o por tener mayor capacidad. De aquí la necesidad de alentar a los subalternos con ideas lisonjeras. En el presente caso Bolívar contaba con la incuria de la marina enemiga, la diseminación de las fuerzas de tierra en un país vasto, la reacción de los pueblos prevista por su genio, la descomposición de España, y la necesidad para el mundo de la separación de América. La rebelión de Margarita, de la que se tenían noticias al partir la expedición ha debido inspirar una gran confianza. Como ejemplo de la manera de hacer propaganda podemos citar la carta de Bolívar fechada en los Cayos el 21 de Marzo a Leandro Palacios en que le dice: "Te escribo estas cuatro letras para avisarte que pasado mañana debemos partir de aquí para nuestra tierra en una expedición de 14 buques de guerra, dos mil hombres, armas y municiones suficientes para hacer la guerra por diez años. Comunica esta noticia a todos los amigos. A Moloni, Tejera, Alamo que les he escrito diferentes veces y que tengan esta por suya. A Pelgrón que he con-

testado todas las cartas lo mismo que a los demás amigos que me han hecho el favor de escribirme. Ya sabrás que Florencio ha venido y que va conmigo, este es uno de los generales que más aprecio por su fidelidad y constancia".

La expedición constaba de siete goletas armadas en guerra, pero según la relación de Salom dos solamente merecían este nombre. "Una de ellas nombrada la Decatur (sic) en que venía yo, dice el expresado prócer, apenas traía 14 a 20 marineros, y como 40 entre jefes y oficiales. En la guardia que se montaba diariamente hacían de soldados de subtenientes a capitanes inclusives, los sargentos mayores y tenientes coroneles de cabos, y los coroneles de sargentos de la guardia. Este buque montaba una pieza de 18 y dos pequeños cañones por banda".

No tenemos noticias exactas sobre el porte y armamento de las goletas, ni tampoco hay fijeza en el nombre de estos buques y el de sus capitanes; en el cuadro siguiente anotamos los datos de Montenegro Colon, a quien han copiado los demás historiadores, los del trabajo de Buroz y los que proporciona "un joven cara-

MONTENEGRO COLON IV, p. 218		L. M. BUROZ Opinión Nacional 1879		Un Caraqueño Ac. de la H. N. 15 p. 325		Número de piezas
Bolívar	Renato Beluche	Bolívar	Renato Beluche	Bolivar		6 cañones
Mariño	Vicente Dubouill	Diana	Duperry	Diana		1 cañón en colisa
Piar	Juan Pinell	Decatona	Delatour	Decatona		1 cañón de 18 y 2 pequeños por banda
Constitución	Juan Morue	Constitución	Agustín Villaret	Constitución		1 cañón bronce de 18 y 4 de 8 de hierro
Brión	Antonio Rosales	Corcobada	Anton o Rosales	Corcobada		2 cañones bronce de 18, 2 hierro de 12 y 10 carronadas de a 32 (no hay datos)
Feliz	Lauminet	Feliz	Tristan	Feliz		
Conejo	Bernardo Ferrero	Conejo	Bernard	Conejo		1 cañón de a 8

queño", así como el número y calibre de piezas de cada buque, tomados del informe del agente Guillermo de

Ambarede, enviado por los españoles a Jamaica, a que nos hemos referido anteriormente. Venía de mayor general Agustín Gustavo de Villaret, hombre según su compatriota Persat, de aspecto misterioso pero bien visto por los patriotas. Se le atribuían servicios notables en la marina francesa como una larga derrota o crucero en el *Garonne*. (55). Beluche, el más distinguido de todos estos marinos, francés de la Luisiana, se había señalado bajo el general Andrés Jackson en la batalla de Nueva Orleans. Bernardo Ferrero, parece ser el mismo capitán Bernard, valiente marino francés al servicio del imperio, y capitán del corsario venezolano el *Americano Libre* en 1817 (56), y sabemos que continuó sus servicios por varios años a la república. En 1820 siendo capitán del corsario *El Gavilán,* capturó cerca de Cuba un barco negrero y en la Nueva Providencia, donde se vió obligado a recalar, fué víctima de las arbitrariedades de Aury, encarnizado enemigo de los que servían bajo las banderas de Bolívar. (57).

Lauminet, antiguo marino de los buques franceses incendiados en los Estados Unidos, gozaba fama de intrépido. Antonio Rosales era natural de Canarias; de los capitanes Pinell y Morue no tenemos noticias. Buroz afirma que Duperry era francés y Delatour haytiano. Dubouille sirvió brillantemente en varios cruceros. El 22 de febrero de 1817 se batió con honor frente a Barcelona.

La goleta *Bolívar,* nombrada también la *Comandanta,* creemos que es la antigua *Popa;* la *Mariño*, la misma *Diana* de Dubouille, y el *Feliz* suponemos sea el antiguo *Júpiter* o *Piñerez* de Lauminet.

En el fondeadero de la Beata, a media milla de la costa occidental de la isla, se detuvo la expedición dos o tres días mientras se terminaban algunos aprestos y llegaban marineros contratados en diferentes puntos de la costa. Esta detención obligada en la Beata ha dado

---

(55) Memoiras du com. Persat p. 24.

(56) Memoires du Com. Persat p. 23-25.

(57) Documentos Inéditos V. L. Tomo V. Documentos relativos a las presas de El Gavilán.

ocasión a Ducoudray Holstein para forjar la calumnia de que Bolívar detuvo la marcha mientras llegaba su nóvia la señorita Josefina Machado, la cual según el expresado detractor de Bolívar, se incorporó con dos damas de su familia, de la aristocracia caraqueña. De este punto se separó el valeroso general Florencio Palacios a consecuencia de un desagrado con Brión sin que su pariente y amigo el general Bolívar, abordo de otro buque pudiera impedirlo (58); Palacios había dado pruebas de enagenación mental desde Cartagena (59), y poco después murió ahogado atravesando un río a nado.

Por fin puesto en marcha el convoy tomó la ruta del este a favor de la corriente, pero con el viento contrario, pasando cerca de la costa de Santó Domingo, Por lo menos parte de los buques se detuvieron corto tiempo en la salina de Ocoa, y como desembarcasen algunos hombres, un grupo de caballería enemiga se puso en fuga. El *Feliz,* el más avanzado en el crucero, capturó una balandra del comercio de la costa, y los marineros no quisieron soltar dos frailes que hallaron en ella, sino cangeándolos por dos vacas, único ganado que se pudo conseguir en aquella playa. Ya entrado abril todavía se hallaban los buques frente a la ciudad de Santo Domingo, y de estas costas continuaron viaje sobre las de Pto. Rico, a cuya vista celebraron el 19 de abril con salvas y empavesando los buques. Poco después logróse una ventaja de inapreciable valor en aquellas circunstancias y fué la captura cerca de la isla de Santa Cruz de una goleta cargada de cacao, procedente de Carúpano, suficiente a proporcionar los recursos necesarios para proveerse de algunos víveres y de marineros, y como a poco se encontró una goleta francesa que venía de Margarita, se supieron los últimos triunfos de Arismendi, prorrumpiendo en víctores las tripulaciones.

---

(58) Véase carta de Bolívar a Leandro Palacios. Margarita, 25 de Mayo de 1816.

(59) Véanse los apuntes de Salom. Hoja de Servicios etc. Tomo I del Archivo de Salom.

En la misma goleta francesa, agentes seguros llevaron el cargamento de cacao a San Bartolomé, a fin de negociarlo y enganchar marineros, lográndose en esta isla y en San Thomas recoger hasta 107 hombres pagando a cada uno de diez a veinte pesos (60). San Bartolomé es una isla pobre perteneciente entonces a Suecia, y ahora a Francia, punto de reunión de contrabandistas y corsarios. En el puerto de Gustavia flotaban todos los pabellones, principalmente el americano; y era fama que los negociantes de la isla sacaban sus mayores provechos del contrabando (61). La expedición fué a anclar a la isleta holandesa de Saba, distante 20 kilómetros de San Bartolomé y a 250 kilómetros de San Thomas. Allí permanecieron los patriotas varios días esperando los marineros, y se proveyeron de aves y legumbres. El viernes 26 de abril ya habían recibido cien marineros, la mayor parte en la goleta francesa, y a las diez de la mañana hicieron rumbo al sur (62) favorecidos en parte por el viento sur este. El paso de la expedición había despersado entusiasmo en los asilados en San Thomas. En los primeros días de mayo partieron 10 criollos y un italiano en la goleta mercante de Cabrera. Algunos extranjeros se comprometieron a venir luego que supieran el estado de la expedición y su seguridad. (63).

La dirección de la escuadrilla paralela a la línea de las Antillas y formando un gran arco convexo hacia el oriente estuvo muy bien calculada: era más fácil hacer presas en los canales de las islas, que en mar abierto siguiendo la línea recta a Margarita. Por aquella ruta era posible conseguir marineros, y se podía sorprender la escuadrilla española con más facilidad puesto que los patriotas no eran esperados por ese lado.

En cinco días llegó a inmediaciones de Margarita, sorprendiendo a los españoles su inesperada irrupción

---

(60) Carta de J. J. Revenga a Martín Tovar, San Thomas 29 de Abril de 1816. Publicada por A. C. Rivas, Boletín de la Academia de la Historia Nº 3. 30 de Setiembre de 1913.

(61) James Hackett, París 1819 (Relation de l'expedition partie l'Anglaterre en 1817. p. 24.

(62) Carta de J. J. Revenga citada.

(63) Carta de J. J. Revenga a Tovar. San Thomas, 9 de Mayo de 1816 id.

por el este: "después de una navegación feliz dice el boletín oficial, reconocimos el 1º de mayo las islas de los Testigos, y a las seis de la tarde del mismo día, estando al oeste de ellas, a distancia de ocho leguas, se puso la escuadra en facha para esperar el amanecer del día siguiente". (64). Viniendo del este, tenían los patriotas el viento a su favor.

"Luego que amaneció, hizo la escuadra derrota al oeste, y a las siete de la mañana se vieron las islas de los Frailes, y al mismo tiempo las alturas de Margarita. A las nueve cantó el vigía vela enemiga al oeste, que salía por abajo de la tierra, corriendo con las amarras a estribor, y se reconoció ser una goleta grande de gavia. Poco después se avistó un bergantín también enemigo, corriendo la misma vuelta que la goleta, ciñendo al viento: entonces dispuso el Comandante que siguiese la escuadra el mismo rumbo que los buques mencionados, así para llevarlos fuera de tierra, como para reconocer con mayor facilidad el fondeadero de donde habían salido. Verificado esto, se hizo formar la línea de batalla, y clavando el pabellón nacional al palo mayor, dejó la *Comandanta* (la goleta *Bolívar*) correr sobre el bergantín y la goleta, que al momento tomaron caza, largando alas y todas las velas que pudieron, corriendo al noroeste. La goleta cuya marcha era superior a la del bergantín, quiso ceñir más el viento, cuando el Comandante dispuso que las goletas *general Mariño, Júpiter* y *Conejo* le dieran caza, y que los demás buques siguiesen las aguas de la *Comandanta* sobre el bergantín". Este era el *Intrépido,* "de 14 cañones de a 8, entre los cuales 6 culebrinas de bronce (65) y 140 españoles de guarnición, del regimiento de la Corona, al mando del teniente de fragata don Rafael La Iglesia.

A las once, habiendo llegado a tiro de fusil, dispuso Brión que la *Constitución* atracase al *Intrépido* por babor mientras la *Bolívar* rompía los fuegos de artillería

---

(64) Boletín del ejército Libertador de Venezuela Nº 1. O. L. XV p. 52.

(65) Así dice el Boletín Oficial. Otras relaciones asignan 22 cañones al *Intrépido* y a la Rita 7. A. de la H. Boletín Nº 15 pág. 356.

y de fusilería. En pocos momentos se desmanteló el buque enemigo: Brión fué herido en la cabeza, reemplazándolo Beluche, y al punto el Libertador ordenó el abordaje por la tripulación de la *Bolívar,* pero aún cuando durante un largo rato estuvieron los buques a tiro de pistola sin poder fijar los arpeos o garfios, por los esfuerzos del enemigo para impedirlo, por fin se logró la operación,y un grupo de patriotas se lanzó sobre la cubierta del *Intrépido,* donde se siguió una lucha desesperada: pronto pasaron muchos más y fué tomado el alcázar de popa: el capitán La Iglesia cayó mortalmente herido, y los nuestros rechazaron al enemigo a la bodega y arriaron la bandera española. Los enemigos tuvieron 42 muertos, y 31 heridos, sin contar muchos que se arrojaron al agua para ganar las rocas vecinas y se ahogaron: los patriotas perdieron de la *Bolívar,* solamente 7 muertos, entre ellos el valeroso oficial Bartelemy y 8 heridos; se hicieron 40 prisioneros. (66).

Mientras tanto la goleta española la *Rita,* al mando de Mateo de Ocampo, empeñó fuertes tiroteos con la *Mariño,* y a las cinco de la tarde, cuando ésta se hallaba en actituda de abordarla, fué gravemente herido el capitán Ocampo y el enemigo arrió bandera. Los españoles de este buque perdieron 16 hombres muertos y heridos. La *Rita* se hallaba armada de un cañón de a 18 en coliza, dos carronadas de a 24, dos cañones reforzados de a 8 y 90 hombres de tripulación. Los patriotas de la *Mariño* tuvieron 2 heridos solamente. Los otros barcos de guerra españoles *La Ferroleña,* la *Morillo* y las cañoneras al tener noticia del combate huyeron hacia Cumaná, quedando enteramente libres los mares de Margarita. Decisiva por muchos años fué la influencia de este gloriosísimo combate: Margarita logró pronto su libertad y convertida en base de los corsarios permitió a estos mantener en jaque a la marina española, conservar libres las costas del oriente de la república y facilitar por tanto el aprovisionamiento de armas y municiones del ejército libertador. Bolívar dió a Brión el grado de Almirante de la República y elevó a Beluche

---

(66) Los españoles por error publicaron que La Iglesia se suicidó. Está comprobado que murió combatiendo.

a capitán de navío. Al caer la noche, la escuadrilla se puso en facha, al amanecer del día siguiente hizo rumbo a Juan Griego y a las 8 de la mañana una flechera vino a su encuentro con comunicaciones para Bolívar y poco después se presentaron Arismendi y muchos oficiales a cumplimentar al jefe supremo. (67). Bolívar abrazó a Arismendi "con el aire de franqueza y cordialidad que parecen habituales en él", las tripulaciones aclamaron a los valientes jefes margariteños. Bolívar les presentó a Zea, a los tres hermanos Piñerez, y a otros granadinos y venezolanos distinguidos, y tomando a Arismendi por el brazo lo llevó a su cámara: "allí estuvieron hablando solos una hora y cuando subieron al puente parecían muy contentos uno de otro". (68).

La escuadrilla llevó a Juan Griego sus dos presas; al medio día se hizo el desembarco y Bolívar y Arismendi, y los principales jefes y oficiales siguieron a caballo a la Villa del Norte, cuartel general de Arismendi. Los margariteños recibieron triunfalmente a los expedicionarios.

En la Villa del Norte se convocó una asamblea de los principales habitantes de la isla y empleados civiles, eclesiásticos y militares para que reunidos con los jefes recien llegados, reconociesen el acta de los Cayos. Este acto solemne tuvo efecto el 7 de mayo en la iglesia de la Villa; "Arismendi explicó el objeto de la reunión, la necesidad de concentrar el mando y la elección hecha en la persona del general Bolívar para dirigir las operaciones de la guerra y los destinos de la República, y la junta confirmó unánimemente la elección". Mariño fué proclamado segundo jefe y Arismendi general en jefe (69). Al día siguiente Bolívar dió una proclama en que, después de anunciar el tercer período de la República, resumía el objeto de la empresa, y hacía la promesa de libertar a los esclavos en estas palabras: "Nuestras reliquias dispersas por la caída de Cartagena se reunieron en Hayti. Con ellas, y con los auxilios de nuestro

---

(67) Boletín citado y Boletín Nº 2 O. L. XV p. 54.
(68) Ducoudray Holstein. I. 313.
(69) O'Leary, Narración I. 342.

magnánimo Almirante Brión, formamos una expedición que, por sus elementos, parece destinada a terminar para siempre el dominio de los tiranos en nuestro patrio suelo..."

"Yo no he venido a daros leyes, pero os ruego oigáis mi voz; os recomiendo la unidad del gobierno y la libertad absoluta, para no volver a cometer un absurdo y un crimen, pues que no podemos ser libres y esclavos a la vez. Si formáis una masa sola del pueblo, si erigís un gobierno central, si os unís con nosotros, contad con la victoria".

"Españoles que habitáis en Venezuela: la guerra a muerte cesará si vosotros la cesáis; si nó, tomaremos una justa represalia y seréis exterminados". Ese mismo día escribió a Leandro Palacios: "si el primer suceso puede ser un presagio para los que le siguen, tengo el derecho de esperar que lograré libertar la República."

La parte sur de la isla con la capital Asunción, protegida por el fuerte de Santa Rosa, contra el cual se había estrellado Arismendi, permanecía en poder de los españoles. Mas al saber estos la llegada de Bolívar, evacuaron la capital y el fuerte de Santa Rosa, clavando su artillería, y se encerraron en las fortificaciones de Pampatar. Esta operación fué ejecutada en la madrugada del 3 de mayo, antes de tener noticia del combate de los Frailes. No se consideraban los españoles con fuerzas suficientes para guardar las dos posiciones contra los ataques de los margariteños armados por Bolívar. El 17 la escuadrilla republicana se presentó por el lado de barlovento frente a Porlamar, donde los españoles tenían construido un campo atrincherado apoyado al fuerte, mientras el ejército se situaba en los Robles a espaldas de este campo. De los buques vino un parlamentario con una intimación de Bolívar, contestada al día siguiente negativamente.

Poco rato después cinco goletas y algunas flecheras avanzaron sobre el fuerte y las cañoneras situadas bajo su protección, siguiéndose un violento fuego de fusil y cañón, sin que las goletas en diversas retiradas lograsen sacar las cañoneras de su fondeadero. (70). En la

(70) Memoria de Margarita. Moxó, Documento nº LXI.

tarde se suspendió el combate, retirándose en la noche la escuadrilla, así como el ejército de los Robles, cuyas avanzadas habían llegado a medio tiro de fusil de los puestos españoles. Bolívar examinó la posición por tierra y por mar y juzgó que no podía forzar los 1.400 infantes de Pardo. Por otra parte la isla no le podía dar soldados, pues todos los hombres hábiles se hallaban ya en servicio y eran necesarios a Arismendi, por consecuencia, la situación de los patriotas sería meramente pasiva, escribía Bolívar y sólo podría cambiarla un movimiento sobre la Costa Firme. Además añadía el Libertador, "si me quedo aquí aún cuando una expedición vaya contra la Costa Firme, esta isla será arruinada sólo por perseguirme", por tanto insistía en su primera idea de continuar la expedición al continente. "Si yo en persona no voy a ella, decía, no podrá tener todo el carácter que se necesita para que logre un suceso completo". Como algunos seguían aferrados a que debía permanecer en la isla, Bolívar escribía a Brión estas notables palabras: "mi presencia aquí, en lugar de servir de defensa, es un motivo de destrucción para todos. La escuadrilla (de vuelta de Pampatar) debe llegar hoy al puerto del Norte, y por consiguiente es necesario determinarnos a tomar un partido definitivo. Yo suplico a Vd. que convenza de esta verdad al general Arismendi, y envíeme Vd. la respuesta hoy mismo si es posible". Así luchando con intereses que no se podían desdeñar hizo el Libertador la guerra durante muchos años. Los corsarios tenían también sus necesidades que llenar y naturalmente querían imponer su voluntad: Brión, único que influía sobre ellos, estaba todavía el día 20 en cama, curándose su herida.

Vencidas al fin las resistencias, la expedición partió de Juan Griego el día 25 de mayo, y después de seis días de difícil navegación, a causa de las corrientes, fondeó en Carúpano el 31 de mayo a las seis de la tarde fuera del tiro de cañón, frente a la elevada batería de Santa Rosa, a cuyo abrigo se pusieron los buques que había en el puerto. Este se hallaba protegido por dos fuertes situados en las alturas a ambos extremos de la población, siendo el más importante el del oriente. Al día siguiente hallándose todo dispuesto para el desembarco, se envió

al teniente de navío Devesge, segundo comandante de la *Bolívar* con una intimación para el comandante de la plaza Pinillos, pero siendo negativa la respuesta se verificó el desembarco por la izquierda de la plaza bajo la protección de los fuegos de la escuadrilla, avanzando esta en línea de batalla con ese objeto. Los patriotas echaron primero pie a tierra por el lado del río, conducidos por Mariño; dividida la pequeña fuerza de los independientes en dos cuerpos a las órdenes de Piar y de Soublette se apoderó de las alturas que dominan al pueblo, y después de una resistencia de dos horas abandonaron los realistas el fuerte. Los patriotas encontraron a Carúpano bien abastecido de provisiones, y en la bahía el hermoso bergantín *Bello Indio* llamado después *Indio Libre*, y la goleta *Fortuna* que apresaron. (71). El puerto fué ocupado a las cuatro de la tarde y el enemigo perseguido por el camino de Carúpano arriba hasta Casanay. Las tropas que desembarcaron no pasaron de 250 hombres, la mayor parte oficiales. Los Margariteños ocupados en concluir la liberación de la isla no pudieron reforzar a Bolívar.

La población de Carúpano, realista en su mayoría, abandonó en gran parte sus hogares. Bolívar publicó un bando amenazando a los vecinos de Carúpano arriba con severos castigos si no volvían a sus casas, y expidió el decreto concediendo la libertad a los esclavos que tomasen las armas.

Mientras tanto Morillo concluía la conquista de la Nueva Granada, pero esta desgracia se compensó con el resurgimiento de la causa republicana en Venezuela, debido a los elementos de la expedición y a la influencia moral de una dirección inteligente y enérgica.

Bolívar permaneció en Carúpano reuniendo hombres a la vez que Mariño marchaba a Güiria y Piar a Maturín a levantar tropas. En los primeros días se esperaba que tomado Pampatar Arismendi viniera a reforzar el ejército. Por lo pronto toda la atención y las fuerzas de los españoles se dirigieron a Carúpano. Se presentaban a Bolívar varios proyectos: tomar la ofen-

(71) O'Leary, Narración I, p. 344.

siva contra los españoles de Cumaná antes de que reunieran todas sus tropas, más la debilidad de los republicanos, que apenas a los treinta días sólo tenían 800 hombres no les permitía todavía moverse; marchar al interior a unirse a las partidas de Rojas y Monagas pero este proyecto exigía acémilas para trasportar el parque y no las había y por último reembarcarse a sorprender otra provincia, único proyecto realizable por el momento y necesario, puesto que reforzados los españoles y rehecha su escuadrilla, aumentada hasta 14 velas, marchaban los enemigos por tierra y por mar contra Bolívar. Todos estos acontecimientos dieron respiro a los alzados en los llanos, pudienro estos rehacerse y reforzarse. En suma la expedición abrió las puertas del país al extranjero, aseguró la base naval de los corsarios, dió fuerza y armas a los alzados del interior y preparó el triunfo definitivo de la República.

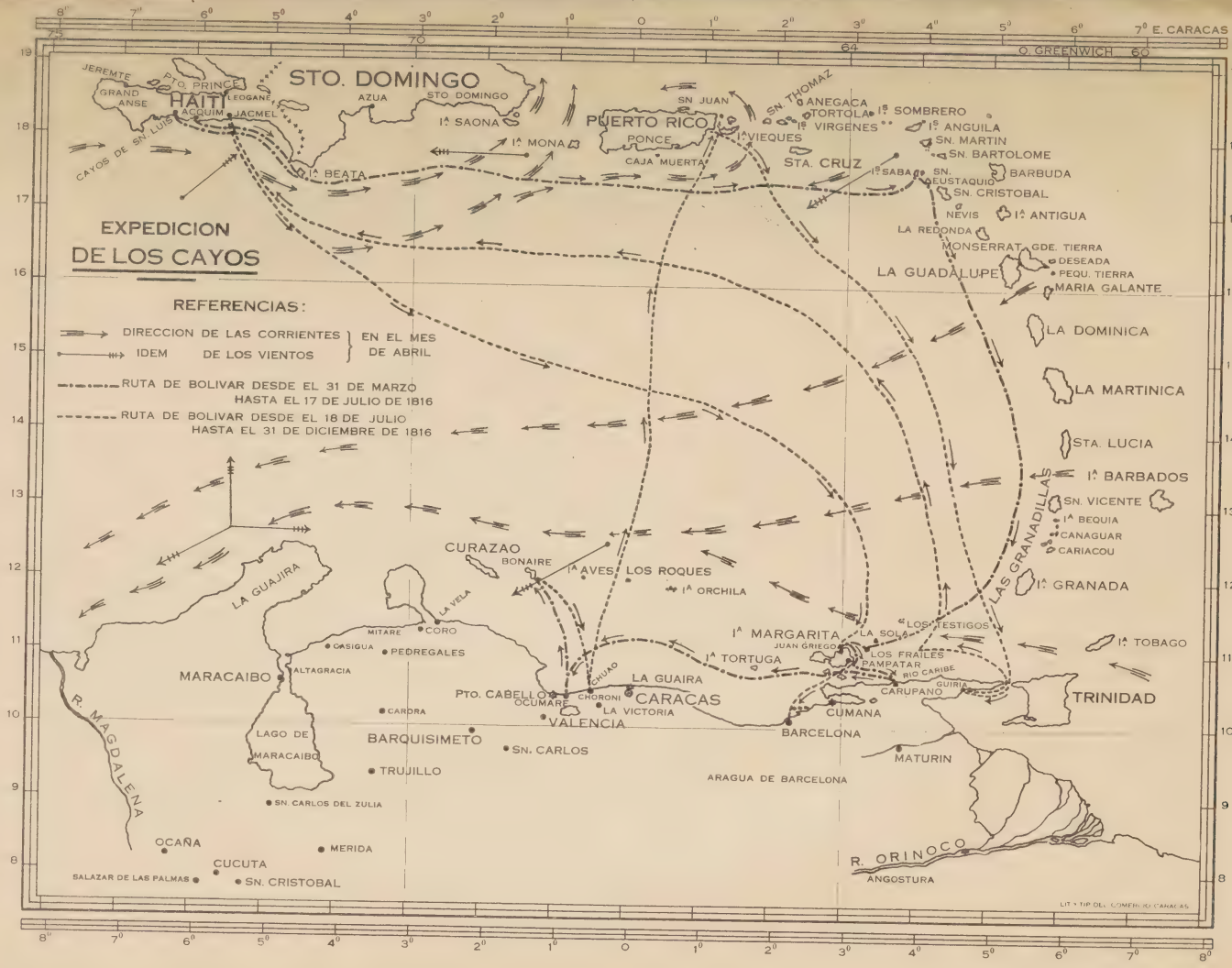
VICENTE LECUNA.

FE DE ERRATAS

Pág. 39.—En el segundo renglón, después de la palabra "anteriormente" agregar: "Venía de mayor general".

Pág. 39.—En la nota 55 leer Memoires en lugar de Memoiras.

Página 41.—En el 20º reglón leer "despertado" en lugar dispersado.


EXPEDICION
DE LOS CAYOS
REFERENCIAS:
DIRECCION DE LAS CORRIENTES
IDEM DE LOS VIENTOS
EN EL MES DE ABRIL
RUTA DE BOLIVAR DESDE EL 31 DE MARZO HASTA EL 17 DE JULIO DE 1816
RUTA DE BOLIVAR DESDE EL 18 DE JULIO HASTA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1816
O. GREENWICH
E. CARACAS
STO. DOMINGO
HAITI
PTO. PRINCE
JEREMIE
GRAND ANSE
LEOGANE
ACQUIN
JACMEL
CAYOS DE SN. LUIS
AZUA
STO. DOMINGO
I.A SAONA
I.A MONA
I.A BEATA
PUERTO RICO
PONCE
CAJA MUERTA
SN. JUAN
I.A VIEQUES
STA. CRUZ
SN. THOMAZ
ANEGACA
TORTOLA
I.S VIRGENES
I.S SOMBRERO
I.S ANGUILA
SN. MARTIN
SN. BARTOLOME
I.S SABA
SN. EUSTAQUIO
BARBUDA
SN. CRISTOBAL
NEVIS
I.A ANTIGUA
LA REDONDA
MONSERRAT
GDE. TIERRA
DESEADA
PEQU. TIERRA
LA GUADALUPE
MARIA GALANTE
LA DOMINICA
LA MARTINICA
STA. LUCIA
I.A BARBADOS
SN. VICENTE
I.A BEQUIA
CANAGUAR
CARIACOU
LAS GRANADILLAS
I.A GRANADA
I.A TOBAGO
TRINIDAD
CURAZAO
BONAIRE
I.A AVES
LOS ROQUES
I.A ORCHILA
LA VELA
CORO
MITARE
CASIGUA
PEDREGALES
LA GUAJIRA
MARACAIBO
ALTAGRACIA
LAGO DE MARACAIBO
R. MAGDALENA
CARDRA
TRUJILLO
SN. CARLOS DEL ZULIA
OCAÑA
MERIDA
CUCUTA
SALAZAR DE LAS PALMAS
SN. CRISTOBAL
BARQUISIMETO
SN. CARLOS
PTO. CABELLO
OCUMARE
CHUAO
CHORONI
LA VICTORIA
VALENCIA
LA GUAIRA
CARACAS
I.A MARGARITA
LA SOLA
LOS ESTIGOS
JUAN GRIEGO
I.A TORTUGA
LOS FRAILES
PAMPATAR
RIO CARIBE
CARUPANO
GUIRIA
CUMANA
BARCELONA
ARAGUA DE BARCELONA
MATURIN
R. ORINOCO
ANGOSTURA
LIT. Y TIP. DEL COMERCIO CARACAS

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00026589442